

El sexenio

;)

Cuando la lluvia pare

Huele a caldo de pollo, mi abuela lo hace y parece que ya nadie se da cuenta, hasta el perro se acostumbra al olor, es raro que nadie lo piense pero acostumbrarte al olor de caldo de pollo es casi dejar de olerlo por eso yo hago lo psible por no acostumbrarme, dejo lo que estoy haciendo y huelo con los ojos cerrados, mi madre cree que me facina el caldo de pollo y me hace todo el tiempo, a mi solo me encanta el olor y no el sabor pero yo para no contradecirla lo como. Ayer estuvo lloviendo y hoy llueve también solo que ayer si pude salir a jugar y hoy me enfermé, mi mamá estaba distraida y sali con mi prima al jardín, jugamos al diluvio en un charco grande que se arma en la parte de atras en el rosal, luego al palacio en la mesa del jardín, mi tia y mi madre salieron y nos metieron regañandonos, todavía no terminabamos de jugar.

Todos los tipos duros son nostalgicos de la niñes decia mi padre a menudo, el era un escritor frustrado, hace años que no escribía y en vez vendía colchones pero se le notaba a leguas la tristesa amarrada en la garganta como corbata y a mi madre, la resignación. Desde que mi abuela mu-rio no hubo nada que valiera la pena a mi parecer, no dejo de llover,

pero las baratas palabras de mi padre se me quedaron grabadas y pude observar que lo que decía él era cierto, es una regla casi infalible y los tipos duros extrañan, quieren ser niños otra vez. Al revés por desgracia no funciona y si uno extraña ser niño y el olor a caldo no necesariamente lo vuelve a usted un tipo duro, soy prueba feaciente de aquello. Tal vez todos extrañan ser niños y entonces la mayor contribución de mi padre es en realidad algo bien simple y una memada. Es terrible que nosotros los hijos tengamos que acomodar nuestra visión del mundo para que nuestros padres no queden ante él como unos reverendos idiotas, yo le llamaría suertudo a aquel que tenga un padre que diga cosas realmente profundas e inteligentes, de forma tal que al crecer podrá ver el mundo a través de anécdotas con una profundidad infinita y un sentido bien serio.

Hoy cumpla 18 años y lo único que siento es nostalgia por mi niñez, hace mucho que no llueve, es verano y faltan 2 meses para ello, siempre llueve en mi cumpleaños, desde que tengo memoria que bueno es como desde los 4 años y cada vez me acuerdo menos.

Como en el verano me iré con Daniel a esquiar no tengo derecho a fiesta de cumpleaños, por mi mejor, no puedo esperar para que sea verano. Pero dadas las circunstancias me veo forzado a salir yo solo a ver que pasa afuera (spoilers: no mucho), la casa es de lo más aburrida.

Cuando voy en la bici y hace mucho calor salen todos esos espíritus del

asfalto, ese día hacía mucho calor, estaba yo en el estacionamiento de la plaza dando vueltas en la bicicleta, en verdad esperaba que apareciera aquel niño que es hijo del tendero de quinzos, su papá lo deja fumar, hasta le compraba cuando no podía el y bueno siempre me comparte de su cigarro pero hoy no vino y yo solo estoy dando vueltas. El estacionamiento está vacío y es gigante, hace tanto calor que aquella cosa como vapor de asfalto comienza a ascender y hace que la superficie del estacionamiento gigante se vea curva, se ve curva y a mí me da sed, tanta sed que me duele la mandíbula al tragar saliva. Es ahí y en ese preciso momento de donde salen ellos, figuras humanas hechas de plastilina verde fuerte de aproximadamente un metro de estatura, su cara solo se adivina una boca grande como de rana y en vez de ojos parece que alguien con pulgares enormes presionó aquellas cabezas de plastilina hasta que parecieran ojos (muy desproporcionados), nacen del asfalto retorciéndose justo donde se curva, donde está el horizonte y donde hay vapor de cemento. Luego se mueven lentamente como si fueran figuras de animación de stop motion, si yo me quedo quieto o en el mismo lugar se quedan quietas también solo cuando me muevo avanzan siguiéndome, ya que me alcanzan se quedan siempre como a medio metro de mí, eso me desquicia porque siento que las piso pero nunca ha pasado, creo que me preocupo por ellas de algún modo, en veranos donde no llueve he tenido casi 100 en mi jardín viendo a mi ventana llegan a ser tantas que se paran algunas inclusive en la calle y en los cables de luz, parecía aquello ya una

colección, cuando veo el desierto salen más que cuando veo la calle, creo que es porque el desierto es una laguna de vapor de calle que es donde viven ellos, como peces que nadan en agua, ellos nadan en este vapores, de ahí que su habitat natural es el desierto y solo en verano que el desierto crece e inunda la ciudad aparecen por estos lugares, todo esto está muy bien pero me enoja que no tenga ningun sentido. Solo están ahí cada verano y me ven con sus ojos inexistentes, giran lentamente su cabeza y caminan detras de mi. Lo más probable es que me vuelva loco. Ademas de ser un niño gordo mitad mexicano, virgen y solo, además debo estar loco.

Si pudiera mataría a mis padres, si, lo digo y si algun día encuentran ésto estare en problemas, no les guardo rencor, no. La muerte no puede ser tan terrible como todo el mundo dice, al final contentos no están asiq eu que mas les da. Tampoco creo que sea algo maravilloso como afirman los religiosos, a veces me divierto pensando que si dios levantara su prohibición de suicidio todos aquellos mochos bien peinados estarian abriendose la panza con toda la felicidad del mundo. Desgraciadamente no, la muerte no es ni fabulosa ni horrible, la muerte no es nada, no puede ser nada, de serlo perdería su cualidad primordial de igualarnos a todos al volvernoss nada y el mundo crealo o no sería aun mas feo, mas injusto. Así que mi padre que está ya en números rojos podría regresar a cero, sin deudas, sin nada yo lo veo como un favor. No mataré a mi padre, nunca, no hay necesidad de llamar al loquero aún o al menos no por eso por ahora el

problema de las cosas del vapor. A veces las llamo Bob, el nombre más aburrido que hay, les palmeo la espalda y les digo "hey bob! how are we holding up?" su reacción lenta y casi inexistente me divierte, me voltan a ver pero no hacen sonido, no existen en la realidad donde las cosas hacen sonidos, sin embargo se pueden tocar y pesan lo mismo que un niño de 5 años.